



Jesús, la Luz del mundo

Texto completo: [Juan 8.12-38](#)

[Juan 8.12 \(RVR60\)](#)

¹²Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo;^b el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

[Juan 8.28-36 \(RVR60\)](#)

²⁸Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. ²⁹Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada. ³⁰Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

La verdad os hará libres

³¹Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; ³²y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. ³³Le respondieron: Linaje de Abraham somos,^d y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?

³⁴Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. ³⁵Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre.

³⁶Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

Es interesante notar que en la fiesta de los tabernáculos se conmemoraba la marcha del pueblo de Israel a través del desierto, allí había sido alimentada con maná, provista de agua de la roca herida para satisfacer su sed y guiada por una columna de fuego. Nuestro Señor se comparó al primero de estos símbolos en el capítulo sexto, al segundo en el séptimo y al tercero en éste.

Su pretensión de ser la luz del mundo se entiende mejor si se recuerda que los grandes candeleros de oro eran encendidos en el templo durante la fiesta de los tabernáculos. Esto se

^b ^b **8.12:** Mt. 5.14; Jn. 9.5.

^d ^d **8.33:** Mt. 3.9; Lc. 3.8.

hacía en memoria de la columna de fuego que guiaba a los hijos de Israel durante la noche en sus experiencias a través del desierto (**Éxodo 13:21**). Así como Jehová fue el Guía que los iluminó, ahora Jesús es el Yo Soy, siempre presente, aún iluminando y dispersando las tinieblas.

Jesucristo es la luz del mundo, las otras "luces" no tienen punto de comparación con el Señor Jesús. Las religiones que el hombre ha creado para buscar a Dios, en el mejor de los casos son comparables a una vela que no ilumina toda la casa, que no puede existir por mucho tiempo.

El Señor es la luz del mundo, pero no sólo la guía de los que le siguen, sino la luz que descubre lo que ocultan las tinieblas, no sólo la luz de una nación o una raza, sino de todo el mundo.

En los días de duda él será nuestro guía, en los días de prueba, nuestro escondedero, en los días de tinieblas, nuestra luz.

No debemos olvidar que en la misma base de lo que el Señor decía, estaba la enseñanza de que Satanás no es meramente un ser malicioso, travieso, sino que es un poder moral del mal que nos retiene a todos. Es definido como el príncipe del poder de las tinieblas. Esto hace patente el razonamiento de Cristo; él se presentó a ellos como el Mesías, y por tanto, como la luz del mundo.

¡Que privilegio más inapreciable es éste de tener la luz de la vida para andar en medio de un mundo hundido en las tinieblas!

Así todos los que no están dentro de esta luz, están en tinieblas y muerte.

A pesar de todos los avances del hombre en las distintas ramas del saber, moralmente estamos en tinieblas hasta que miramos a Jesús. Él ha aparecido para difundir la luz, la vida, la paz, la salvación en medio de un mundo tenebroso.

Aquí encontramos el comienzo del cumplimiento de (**Isaías 60:1-3**) "*Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento*", y (**Malaquías 4:2**) "*Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en sus alas traerá salvación...*".

De la misma manera que el pueblo de Israel siguió en toda su peregrinación la columna de fuego, poniéndose en marcha cuando ésta se movía y parándose cuando se detenía, y esto sin pedir explicaciones más usando de su fe, así debemos nosotros seguir a Cristo. (**Apocalipsis 14:4**) "*Estos son los que siguen al Cordero por donde quiera que va*".

Para seguir a Cristo debemos darle el primer lugar. Nuestra única pregunta debe ser siempre, ¿por qué camino va?. Y así debemos seguir exactamente detrás de él, no corriendo al frente, ni siguiendo de lejos. Pero no podemos seguir a Cristo a menos que lo dejemos todo, nuestro propio juicio y sabiduría, nuestros planes y preferencias, nuestras predilecciones y fantasías.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

El que de esta manera sigue a Cristo no andará en tinieblas, ni quedará abandonado en la ignorancia. No tendrá que seguir la tortuosa senda de la duda y de la incertidumbre, mas verá despejado su horizonte y seguirá el camino que conduce al cielo. La luz con que los demás se alumbran se apagará al atravesar el valle de la muerte, mas la luz que Jesús concede a todo aquel que le sigue, nunca dejará de alumbrar.

La palabra "*tinieblas*" denota distintas cosas en el Nuevo Testamento:

- a) Oscuridad física: (2 Corintios 4:6) (Mateo 27:45).
- b) Ceguera: (Hechos 13:11).
- c) Tinieblas intelectuales: (1 Tesalonicenses 5:4) (Romanos 2:19).
- d) Pecado: (1 Juan 1:5; 2:8,9,11).
- e) Tinieblas morales y espirituales: (Mateo 6:23) (Lucas 1:79; 11:35) (Juan 3:19) (Hechos 26:18).
- f) Obras inicuas: (Romanos 13:12) (Efesios 5:11).
- g) Poderes malvados que dominan el mundo: (Lucas 22:53).
- h) Lugar de castigo: (Mateo 8:12) (2 Pedro 2:17) (Judas 13).

De todo esto nos libra el seguir a Jesús.

Es evidente que este mundo que no sigue al Señor anda en densas tinieblas como lo prueban sus obras: espiritismo, ocultismo, magia, horóscopos, supersticiones, idolatría, adulterio, fornicación, perversión...

El Señor, rodeado de aquellos hombres duros de corazón, quizá se veía solo e incomprendido. También esto nos puede suceder a los creyentes, tal vez menospreciados, incomprendidos por el mundo e incluso por otros creyentes, aislados; pero si hacemos la voluntad de Dios, gozaremos de su presencia. Y estar solo con Dios, tener su aprobación, eso vale más que la compañía y los honores del mundo.

También vemos que el gozo de Jesús estaba en cumplir siempre la voluntad del Padre que le había enviado (Juan 4:34).

(Juan 8:31) "Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos".

Es relativamente fácil comenzar una nueva experiencia religiosa impulsados por el acaloramiento del momento. Pero cuando empiezan a envejecerse esas emociones y a disiparse la novedad, cuando el mundo y el diablo empiezan a tentar con obstinación, si aun así hay permanencia esta es la mejor evidencia de que somos sus discípulos.

Permanecer en su Palabra implica hacer de ella la norma para nuestra vida, y esto de la siguiente forma:

1. Leer, meditar y estudiar las Escrituras en busca de su voluntad y del conocimiento de quién es él.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

2. Respetar, someterse, obedecer lo que ella dice (Juan 14:21).
3. No en una actitud momentanea sino en una forma de vida acorde con lo que en ella vemos (1 Juan 2:6).

(Juan 8:32) *"Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres"*.

Esta declaración del Señor Jesucristo no debe citarse fuera del contexto en que fue dicha. Conoceremos la verdad, es cierto, pero eso es el resultado de dos pasos previos: "Creer en él" (Juan 8:31a) y "Permanecer en su Palabra" (Juan 8:31b). Sólo entonces conoceremos la verdad.

Y entonces se es libre, cuando el pecado no lo domina a uno, y cuando la Palabra de Cristo domina el corazón y la vida toda. Se es libre por consiguiente, no cuando se puede hacer lo que se quiere, sino cuando se desea y puede hacer lo que se debe hacer.

La revelación de Dios nos declara que el Señor Jesucristo es la verdad (Juan 14:6), él estaba lleno de gracia y de verdad (Juan 1:14), y la verdad vino por medio de él (Juan 1:17) y también lo es su Palabra (Juan 17:17).

(Juan 8:33) *"Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?"*.

Las palabras de Jesús con las que les dio a entender que no eran libres espiritualmente sino esclavos, les sorprendieron e irritaron. Les dolía profundamente tal observación, y llenos de ira exclaman: *"Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie"*.

¡Cómo los cegaba el orgullo! Los descendientes de Abraham habían estado bajo el yugo de los egipcios y babilonios por muchos años, y fueron invadidos y subyugados frecuentemente por los filisteos y por otros pueblos, según se nos refiere en el libro de los jueces. Aun en la época de que nos ocupamos estaban bajo el poder de los romanos. Y todo esto por haber abandonado a Dios.

(Juan 8:34) *"Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado"*.

El Señor muestra aquí cuál es la naturaleza de la verdadera esclavitud. El que es esclavo, lo es porque ha sido derrotado y hecho cautivo por su dueño y es incapaz de liberarse de esa esclavitud.

Cuántos hay que están completamente esclavizados aunque ellos no lo reconocen así. Sus culpas y pecados dominantes los llevan cautivos, y ellos no tienen la facultad de librarse. La ambición, la avaricia, la embriaguez, la glotonería, la afición a diversiones y a malas compañías, todos estos vicios y prácticas desordenadas son otros tantos déspotas que oprimen a los hombres. - Un pecado inevitablemente se convierte en la causa de otros. Siempre que cedemos a un pecado, aumentamos su poder sobre nosotros.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

Pero los desdichados prisioneros no confiesan que lo son. Saber que somos cautivos es el primer paso hacia la libertad. A esta esclavitud no hay ninguna que pueda comparársele. El pecado es a la verdad, el peor de todos los amos.

Librar a los hombres de esa esclavitud es el gran fin del Evangelio.

(Juan 8:36) "Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres".

El Señor muestra aquí cuál es la naturaleza de la verdadera libertad.

Los judíos pensaban en la libertad de la esclavitud a los ídolos, libertad de las tinieblas del politeísmo pagano. Pero ¿En qué consiste la libertad del verdadero cristiano?

1. Primeramente del sentido de culpa, a fin de que tengamos conciencias tranquilas (**Hebreos 9:14**).
2. También ha sido librado de las consecuencias del pecado por medio de la sangre de Cristo. Justificados y perdonados pueden esperar sin temor el día del juicio (**Juan 5:24**) (**Romanos 8:1**).
3. Pero también han sido librados de las cadenas del pecado sobre ellos. Habiendo sido renovados, convertidos, regenerados, santificados, vencen el pecado y dejan de ser esclavos (**Romanos 6:14**).

En resumen podemos decir que la libertad del Hijo consiste en liberarnos de las condiciones no naturales en que el pecado nos ha puesto por la caída. No somos libres para obrar según nuestro antojo. Tenemos libertad para vivir en santidad, para obedecer a Dios, para vivir una vida limpia en comunión con Dios y para poder disfrutarla.